

HABILIDADES SOCIALES Y CONTEXTOS DE LA CONDUCTA SOCIAL

Social skills and contexts of social behaviour

Maite Eceiza¹, Modesto Arrieta² y Alfredo Goñi¹

¹ Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

² Departamento de Didáctica de la Matemática y de las Ciencias Experimentales

Resumen

Las habilidades sociales, o habilidades interpersonales, han sido objeto de creciente interés durante los últimos años en psicología social, clínica y educativa; y, sin embargo, tanto su evaluación como la intervención psicológica para su mejora se topan con una desconcertante proliferación de clasificaciones o categorías divergentes de las mismas. En este trabajo, y como resultado de sucesivos análisis factoriales, se proponen cinco grandes categorías de habilidades sociales (Interacción con personas desconocidas en situaciones de consumo, Interacción con personas que atraen, Interacción con amigos y compañeros, Interacción con familiares, y Hacer y rechazar peticiones a los amigos/as) que responden a distintos contextos de interacción social. Las cinco escalas, correspondientes a tales categorías, de un nuevo instrumento de medida, el Cuestionario de Dificultades Interpersonales (CDI), con alta consistencia interna ($\alpha = 0,896$), explican el 47,47% de la varianza total. Los análisis correlacionales entre el CDI y el Test de Autoverbalizaciones en la Interacción Social (SISST) de Glass, Merluzzi, Biever y Larsen (1982) revelan diferencias cognitivas significativas entre los sujetos de alta y baja habilidad social, dándose una mayor frecuencia de autoverbalizaciones positivas y una menor frecuencia de autoverbalizaciones negativas en los sujetos de alta habilidad social que en los sujetos de baja habilidad social.

Palabras Clave: *Habilidades sociales, contexto social, cuestionario, autoverbalizaciones.*

Abstract

Social skills, or interpersonal skills, have been the object of increasing interest over recent years within the field of social, clinical and educational psychology; nevertheless, both their assessment and psychological interventions for their improvement are faced with a disconcerting number of different classifications or divergent categories of said skills. As a result of successive factorial studies, this paper proposes five major categories of social skills (Interaction with strangers in consumer situations, Interactions with people one finds attractive, Interaction with friends and colleagues, Interaction with family members, and Making and rejecting requests to/from friends) which respond to different contexts of social interaction. The five scales (corresponding to said categories) of a new measurement instrument, the Interpersonal Difficulties Questionnaire (IDQ), which has a high level of internal consistency ($\alpha = 0,896$), account for 47.47% of the total variance. Correlational analyses between the IDQ and the Social Interaction Self Statement Test (SISST) by Glass, Merluzzi, Biever and Larsen (1982) reveal significant cognitive differences between subjects with high and low levels of social skills, with a greater frequency of positive self statements and a lower frequency of negative self statements being observed in subjects with good social skills, in comparison with those possessing poorer social skills.

Key words: *Social skills, social context, questionnaire, self statements.*

Correspondencia: Maite Eceiza. E.U. Magisterio de Donostia.
Plaza de Oñati, 3. 28018 San Sebastián (maite.eceiza@ehu.es)

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los años setenta y hasta nuestros días, la psicología presta gran interés, bajo la etiqueta de habilidades sociales, a una dimensión social del comportamiento humano que, con otros nombres, ya era estudiada por la psicología social desde los años treinta (Jack, 1934; Williams, 1935; Page, 1936 o Murphy, Murphy y Neewcomb, 1937). Sin embargo, no es hasta la década de los setenta cuando el término *habilidades sociales* se consolida, se delimitan sus bases teóricas y conceptuales y se genera un volumen muy grande de investigación dirigida tanto a la evaluación como al diseño y aplicación de programas de intervención para la mejora de dichas habilidades interpersonales. En nuestro contexto próximo se cuenta con numerosas publicaciones recientes entre las que cabe destacar las siguientes: Caballo (1983, 1988, 1993a); Caballo y Ortega (1989); Monjas (1993 y 1996); Trianes (1996); Monjas y González (2000); Gismero (2000); Inglés, Méndez e Hidalgo (2000); Inglés (2003); Trianes, Cardelle-Elawar, Blanca y Muñoz (2003); Sanchez, Rivas y Trianes (2006).

Un postulado teórico comúnmente aceptado, a partir de los años sesenta (Lang, 1968), es que las personas socialmente habilidosas se diferencian de las no habilidosas en dimensiones tanto conductuales como cognitivas y fisiológicas; lo motor, lo fisiológico y lo cognitivo conforman un sistema de relaciones interdependientes (Evans, 1986) por lo que, en orden a determinar qué tipo de intervención habrá de ser la más adecuada, se plantea entonces la necesidad de identificar cuál de dichos componentes está más alterado.

Entre los diversos procedimientos de evaluación de las habilidades sociales, las medidas de autoinforme figuran como principal recurso. Muchos de los primeros cuestionarios, elaborados en los años setenta, tales como el *Rathus Assertiveness Schedule* (RAS), de Rathus (1973), el *College Self Expression Scale* (CSES), de Galassi, Delo, Galassi y Bastien (1974), el *Adult Self Expression Scale* (ASES), de Gay, Hollandsdsworth y Galassi (1975) o el *Assertion Inventory* (AI), de Gambrill y Richey (1975), se construyeron para evaluar la asertividad. Otros instrumentos, en cambio, como el *Social Avoidance and Distress Scale* (SAD), de Watson y Friend (1969) o el *Interaction and Audience Anxiousness Scales* (IAAS), de Leary (1983), miden la ansiedad social.

De otro lado, el inicial énfasis en los componentes conductuales derivó posteriormente, con aportaciones como las de Ellis (1962), Mahoney (1974), Beck (1976) o Meichenbaum (1977), hacia el estudio, evaluación y tratamiento de los componentes cognitivos de las habilidades sociales. Así, a finales de los 70 y sobre todo en la década de los 80, se construyen inventarios para la evaluación de los aspectos cognitivos relacionados con la conducta socialmente habilidosa. Por ejemplo, el *Test de Autoverbalizaciones Asertivas* (ASST), de Schwartz y Gottman (1976), evalúa autoverbalizaciones referidas únicamente a la dimensión específica de “rechazo de peticiones” y la *Escala Cognitiva de Asertividad* (CSA), de Golden (1981), de manera similar, mide ideas irracionales respecto a las clases de conducta de “hacer y rechazar peticiones”. Otras escalas, aunque no miden estrictamente HHSS, sirven muy bien para evaluar aspectos cognitivos que pueden incidir en la expresión de la conducta socialmente habilidosa; entre estas escalas merecen

destacarse el *Test de Autoverbalizaciones en la Interacción Social (SISST)*, de Glass, Merluzzi, Biever y Larsen (1982) y la Lista de Autoverbalizaciones (SSC), de Halford y Foddy (1982).

Una de las conclusiones más consistentes de esta línea de trabajo es la presencia de autoverbalizaciones negativas como elemento cognitivo básico de la actuación social inadecuada; es decir, que las autoverbalizaciones o pensamientos negativos interfieren la conducta social adecuada (Caballo y Buela, 1989): sujetos de alta y baja habilidad social se diferencian en la frecuencia de pensamientos negativos.

Otra característica muy evidente en este conjunto de aportaciones, al igual que resulta perceptible en los programas de intervención para la mejora de las habilidades sociales, es la disparidad de criterios de clasificación de los distintos tipos o clases de habilidades. En una primera época (Salter, 1949; Cattell, 1965; Wolpe, 1969) se tendía a entender la habilidad social como una capacidad estable en el tiempo y relativamente consistente a través de las situaciones; se proponen, en consecuencia, taxonomías conductuales, y no contextuales, en las que de forma habitual figuran las siguientes categorías: la defensa de los propios derechos; el hacer y/o rechazar peticiones; el hacer cumplidos; el iniciar mantener y terminar conversaciones; la expresión de sentimientos positivos (amor, agrado, afecto); la expresión de opiniones personales, incluido el desacuerdo; la expresión justificada de sentimientos negativos (molestia, enfado, desagrado).

En nuestros días, por el contrario, tiende a defenderse la especificidad situacional de las habilidades sociales según la cual éstas se manifiestan o no en una situación dada en función de variables personales, de factores del ambiente y/o de su interacción. Si la conducta social es situacionalmente específica (Bellack y Morrison, 1982), en el estudio de las habilidades sociales deberían tomarse en consideración las variables situacionales e incluir en su evaluación los distintos contextos de relación personal y social. Con todo, y a pesar de que se subraye la especificidad del comportamiento asertivo, por lo general, en la construcción de cuestionarios no se ha partido de una categorización sistemática de situaciones (Henderson y Furnham, 1983) a las que correspondan distintas subescalas situacionalmente específicas (Galassi y Galassi, 1979).

Entre los cuestionarios construidos, validados y tipificados en lengua castellana, y dirigidos a la población adulta, destacan la *Escala Multidimensional de Expresión Social-Parte Motora (EMES-M)*, de Caballo (1987), la *Escala de Habilidades Sociales (EHS)* de Gismero (2000), así como la *Escala Multidimensional de Expresión Social-Parte Cognitiva (EMES-C)*, de Caballo (1987), que mide cogniciones. En estos casos, el postulado teórico de que la taxonomía contextual de las habilidades sociales es preferible a una categorización conductual ha recibido una desigual ratificación empírica. De los doce factores del EMES-M, únicamente cuatro (la interacción con personas con autoridad, la interacción con miembros del sexo opuesto, la interacción con familiares, y la actuación en situaciones de consumo) son de índole contextual (Caballo, 1993b). En el EHS, tan sólo uno de los factores (iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto) hace relación clara a la dimensión contextual de las habilidades sociales. En

el Cuestionario de *Dificultades Interpersonales en Adolescentes* (CEDIA) de Inglés, Méndez e Hidalgo (2000), tres de los cinco factores obtenidos hacen referencia a diferentes clases de personas con las que se relaciona el adolescente.

El principal objetivo de este estudio, que forma parte de una investigación más amplia (Eceiza, 2006), es el de verificar la mayor o menor pertinencia de taxonomizar las habilidades sociales diferenciándolas bien por su distinta naturaleza (reivindicar, expresar amor, expresar hostilidad...) o bien en función de distintos contextos de interacción (familia, conocidos, desconocidos...); para ello se verificará qué rotación factorial de las respuestas al *Cuestionario de Dificultades Interpersonales* (CDI), compuesto por 36 ítems, se ajusta mejor a una u otra taxonomía. Se trata, además, de obtener índices de la validez del instrumento, de comprobar su fiabilidad, su capacidad de discriminación y la esperable correlación con las autoverbalizaciones de los sujetos.

MÉTODO

Participantes

Participaron en este estudio 358 alumnos/as de 1º, 2º y 3º curso de las Escuelas de Magisterio de Bilbao, Donostia y Vitoria/Gasteiz. De la muestra total, 311 son mujeres y 47 hombres.

Variables e instrumentos de medida

El Cuestionario de Dificultades Interpersonales (CDI), de creación propia, consta de 36 ítems que recogen hasta once tipos de conducta (1. defensa de los derechos como consumidor; 2. rechazar peticiones o decir “no”; 3. expresar opiniones; 4. expresar disconformidad; 5. hacer peticiones; 6. la expresión de cariño y agrado; 7. hacer y recibir cumplidos; 8. la expresión de enfado y malestar; 9. iniciar interacciones con personas que atraen; 10. interacción en situaciones sociales; 11. contar interacciones) desplegadas en cinco contextos de interacción (1. el hogar; 2. el lugar de trabajo/estudio; 3. las relaciones con las amistades; 4. las relaciones con personas que atraen; 5. las situaciones de calle, comerciales y de servicios). En este caso, el componente denominado habitualmente en otros cuestionarios como “Interacciones con el sexo opuesto”. “Interacción con el otro sexo” o “Habilidades heterosociales” ha pasado a ser denominado como “Interacciones con personas que atraen”, por considerarlo como más adecuado.

Las opciones de respuesta a la pregunta genérica “¿Tienes dificultad para...” son las siguientes: 1= Ninguna dificultad; 2= Poca dificultad; 3= Mediana dificultad; 4= Bastante dificultad y 5= Mucha dificultad.

Se aplica también el *Test de Autoverbalizaciones en la Interacción Social* (SISST), de Glass, Merluzzi, Biever y Larsen (1982), que consta de 30 ítems, para comprobar tanto la validez de criterio del CDI como las diferencias cognitivas entre sujetos de alta, media y baja habilidad social establecidos según la puntuación obtenida en este cuestionario.

Análisis estadísticos

Con el fin de explorar la estructura subyacente del cuestionario se emplea el método de componentes principales con rotación varimax, que determina la carga factorial de cada uno de los ítems pertenecientes a una dimensión en torno a un factor principal. Se eligieron como criterios para definir la solución factorial quedarse únicamente con los factores que obtuviesen un autovalor mayor que 1 y que explicaran, al menos, el 3% de la varianza total así como aquellos ítems que saturaran en los factores seleccionados con carga factorial igual o mayor que .40.

Para calcular la validez de criterio del CDI se lleva a cabo un análisis correlacional entre las respuestas al cuestionario CDI y al SISST; la prueba realizada es la correlación de Pearson. En cuanto al análisis de diferencias en autoverbalizaciones positivas y negativas, medidas por el SISST, entre sujetos de alta, media y baja habilidad social establecidas según la puntuación obtenida en el CDI, se realiza mediante la prueba de Kruskal-Wallis.

Finalmente el estudio de las diferencias en función del sexo en dificultad interpersonal se efectúa mediante la prueba T-test. Todos estos cálculos se han realizado con la versión 14.0 del paquete estadístico SPSS.

RESULTADOS

Se exponen a continuación los resultados en relación a los objetivos de este trabajo: 1. confirmar la categorización y las propiedades psicométricas del nuevo cuestionario; 2. comprobar tanto la validez de criterio del CDI, como las diferencias cognitivas entre sujetos de alta, media y baja habilidad interpersonal; y 3. realizar un análisis descriptivo de las dificultades interpersonales, analizando si existen diferencias en función del sexo.

Homogeneidad y consistencia interna

Un primer análisis factorial de las respuestas a este cuestionario de 36 ítems ofrece una la solución factorial de seis factores que explican el 55,12% de la varianza total, siendo alto ($\alpha = .915$ su coeficiente de fiabilidad). Esta estructura factorial se ajusta básicamente a la taxonomía contextual y no a la conductual. La mayoría de los ítems (31) saturan en los factores previstos mientras que cuatro ítems de uno de los factores (“*Derechos de consumidor*”) de la fase experimental (N=177) saturan en la fase de confirmación (N= 358) en otro factor (“*Interacción con desconocidos y situaciones de consumo*”); ahora bien, este hecho, a nuestro entender, aun cuando deja en duda la escala a la que corresponden no invalida la pertinencia de tales ítems. De otro lado, dos ítems (el 26 y el 33) que en la aplicación experimental se integraban en la escala de *Interacción con personas desconocidas, situaciones de consumo*, conforman ahora un factor independiente; ahora bien no resulta recomendable dar por buena la existencia de un factor constituido tan sólo por dos ítems.

A la vista de estos resultados, se opta por realizar un nuevo análisis factorial forzando una solución de cinco factores, cuyos resultados se presentan en la tabla 1.

Item	F1	F2	F3	F4	F5
12	.543				
18	.503				
19	.626				
20	.678				
21	.497				
22	.557				
23	.658				
25	.655				
26	.386				
33	.468				
34	.521				
36	.552				
02		.576			
15		.797			
17		.719			
24		.482			
28		.768			
30		.726			
32		.709			
35		.402			
03			.493		
06			.673		
10			.673		
11			.677		
13			.640		
29			.781		
04				.587	
05				.599	
14				.497	
16				.735	
27				.650	
31				.571	
01					.597
07					.381
08					.746
09					.640

Tabla 1. Estructura factorial del Cuestionario de Dificultades Interpersonales (CDI)

En esta ocasión, los 36 ítems se distribuyen en 5 factores que explican el 47,47% de varianza total. El primer factor, *Interacción con personas desconocidas, en situaciones de consumo*, explica el 12,05% de la varianza, e incluye 12 ítems sobre formulación de quejas, defensa de derechos, hacer y rechazar peticiones, cortar conversaciones y manifestar enfado y malestar a personas desconocidas y a personal de servicios (camareros, dependientes, etc). El segundo factor, *Interacción con personas que te atraen*, que explica el 11,08% de la varianza, se compone de 8 ítems

sobre concertar citas, hacer cumplidos, expresar sentimientos positivos, e iniciar interacciones con personas del mismo o del otro sexo. El tercer factor, *Interacción con amigos y compañeros*, que da cuenta del 9,70 % de la varianza, consta de 6 ítems relacionados con las habilidades para expresar opiniones, manifestar disconformidad, hacer preguntas ante los amigos o compañeros y sobre todo en situaciones de grupo. El cuarto factor, *Interacción con familiares*, explica el 7,89 % de la varianza, constando de 5 ítems que se refieren a las habilidades relacionadas con expresar opiniones, manifestar desacuerdo, cortar conversaciones, rechazar peticiones y expresar enfado ante los padres y familiares cercanos. Por último, el quinto factor, *Hacer y rechazar peticiones a amigos*, con cuatro ítems, que dan cuenta del 6,74 % de la varianza total, explora la habilidad de solicitar un favor, pedir que te devuelvan algo que dejaste prestado y decir no a las peticiones de los amigos.

El CDI ofrece unos índices de fiabilidad altos. En concreto el α de Cronbach de cada una de las cinco escalas es, respectivamente, de .841, de .834, de .808, de .721 y de .663; siendo el global del cuestionario de .896.

Se calculó, por otro lado, el índice de homogeneidad o consistencia interna del mismo a partir únicamente de aquellos ítems cuya correlación ítem-test fuera igual o mayor de .30. En la tabla 2 se presentan las correlaciones ítem-test del CDI.

Ítem	Correlación	Ítem	Correlación	Ítem	Correlación
01	.281	13	.500	25	.496
02	.461	14	.386	26	.354
03	.404	15	.437	27	.243
04	.179	16	.337	28	.472
05	.354	17	.484	29	.480
06	.495	18	.503	30	.458
07	.349	19	.505	31	.361
08	.347	20	.555	32	.372
09	.410	21	.452	33	.351
10	.434	22	.414	34	.466
11	.478	23	.422	35	.368
12	.482	24	.495	36	.468

Tabla 2. Correlaciones ítem-test

Los resultados ofrecen unas correlaciones ítem-factor elevadas, siendo la más alta la del ítem 20 (.555). Todos los ítems, a excepción de tres (el 1, el 4 y el 27) ofrecen una correlación ítem-total mayor que .30. Cabe señalar que también en análisis anteriores los ítems 4 y 27 también obtenían una correlación ítem-test menor que .30; se decidió, sin embargo, mantenerlos por dos razones: a. porque aportan una carga factorial elevada (la del ítem 4 es de .608 y la del ítem 27 es de .649); b. porque ambos se refieren a la interacción con familiares, escala compuesta por un número reducido de ítems.

Validez de criterio

En orden a comprobar la validez de criterio del CDI, se correlacionaron sus respuestas con las dadas al cuestionario SISST de autoverbalizaciones. La prueba de Pearson indica que las correlaciones entre las respuestas a ambos cuestionarios son significativas (CDI-SISST (+) = -.266**); CDI-SISST (-) = .587**), lo que significa

que el CDI es un instrumento válido para discriminar autoverbalizaciones positivas y negativas en la conducta interpersonal.

De otro lado, los datos de un análisis de varianza entre las respuestas a ambos cuestionarios para establecer las diferencias cognitivas entre los sujetos de alta, media y baja habilidad social se presentan en la tabla 3.

Los resultados permite afirmar que: 1. las diferencias significativas de puntuación en el SISST (-) en función de la puntuación del CDI (baja/normal/alta), la prueba post-hoc de Scheffé las hace extensivas a los tres casos: entre el nivel bajo y normal, entre el nivel normal y alto; y entre el nivel bajo y alto; 2) en cambio, las diferencias significativas en puntuaciones del SISST (+) en función de la puntuación del CDI (baja/normal/alta), quedan limitadas, según la prueba post-hoc de Scheffé, a dos casos: entre el nivel bajo y normal y entre el nivel bajo y alto sin que tengan lugar entre el nivel normal y alto.

Estos resultados confirman que los sujetos de baja habilidad social desarrollan más pensamientos negativos y menos pensamientos positivos sobre su conducta que los sujetos de alta habilidad social.

Social Interaction Self-Statement Test (SISST)	Cuestionario de Dificultades Interpersonales (CDI)		Significación
SISST (+)	Bajo	Bajo	-----
		Normal	.049*
		Alto	.001**
	Nomal	Bajo	.049*
		Normal	-----
		Alto	.055
	Alto	Bajo	.001**
		Normal	.055
		Alto
SISST (-)	Bajo	Bajo	-----
		Normal	.000**
		Alto	.000**
	Nomal	Bajo	.000**
		Normal	-----
		Alto	.000**
	Alto	Bajo	.000**
		Normal	.000**
		Alto

* Nivel de significación: .05

** Nivel de significación: .01

Tabla 3. Diferencias en el SISST en función del nivel de CDI (bajo, normal y alto)

Análisis descriptivo de las dificultades interpersonales

Se puede afirmar, asimismo, que el cuestionario (CDI) tiene capacidad para discriminar en qué contextos de interacción presentan las mayores dificultades interpersonales los participantes en el estudio.

Tomando la muestra en su conjunto (N=358) las mayores dificultades se manifiestan en la categoría C2: “Interacción con las personas que atraen” seguida de la categoría C3: “Hacer y rechazar peticiones a amigos”; y las menores dificultades en C4: “Interacción con familiares”. Se ofrece más información en la tabla 4:

FACTORES	GÉNERO	N	Media	Desviación Típica	Significación
C1:					
Personas desconocidas, en situaciones de consumo	Mujeres	311	25,58	6,17	.803
	Hombres	47	25,83	6,67	
	TOTAL	358	25,62	6,23	
C2:					
Personas que atraen	Mujeres	311	32,53	7,91	.062
	Hombres	47	30,18	8,64	
	TOTAL	358	32,22	8,04	
C3:					
Amigos y compañeros	Mujeres	311	26,63	7,24	.097
	Hombres	47	24,75	7,21	
	TOTAL	358	26,39	7,26	
C4:					
Familiares	Mujeres	311	19,90	5,94	.039*
	Hombres	47	21,87	6,92	
	TOTAL	358	20,16	6,11	
C5:					
Hacer y rechazar peticiones a amigos	Mujeres	311	28,45	7,68	.054
	Hombres	47	26,17	6,50	
	TOTAL	358	28,16	7,57	

* Nivel de significación: .05

Tabla 4. Diferencias en dificultades interpersonales en función del género

Las habilidades de “Interacción con las personas que atraen”, componente comúnmente denominado como “Habilidades heterosociales” o “Interacción con el sexo opuesto”, en otros cuestionarios, ocupa un lugar importante dentro del estudio de las habilidades sociales, siendo la habilidad para concertar citas el ámbito en el que se han realizado casi en exclusiva las investigaciones sobre dichas habilidades heterosociales.

En cuanto a las diferencias en dificultades interpersonales en función del sexo, sólo en el factor C4 “Interacción con familiares”, hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, siendo los hombres los que tienen más dificultades en sus relaciones con los familiares. Sin embargo señalar que en la puntuación global del CDI no hay diferencias significativas en función del sexo.

DISCUSIÓN

El principal objetivo de este estudio consistía en verificar la mayor o menor pertinencia de taxonomizar las habilidades sociales diferenciándolas bien por su distinta naturaleza (reivindicar, expresar amor, expresar hostilidad...) o bien en función de distintos contextos de interacción (familia, conocidos, desconocidos...).

Y la solución factorial que mejor explica las respuestas al CDI consta de cinco factores: 1. La interacción con personas desconocidas y en situaciones de consumo; 2. La interacción con personas que atraen; 3. La interacción con amigos y compañeros; 4. La interacción con familiares; y 5. Hacer y rechazar peticiones a amigos. Se trata de categorías que guardan más relación con variables situacionales o contextuales que con diferencias conductuales. Cuatro de los cinco factores identificados se explican en referencia a determinadas situaciones o a interacciones sociales con distintas clases de personas: conocidas, extrañas, en situaciones de consumo, personas que atraen, amigos y compañeros, y familiares. Incluso el quinto factor, aun cuando se refiere a una peculiar conducta social (hacer y rechazar peticiones) aparece vinculado al contexto de las amistades. Estos resultados suponen una confirmación empírica de la expectativa teórica comentada al inicio de este artículo y apoyan una concepción más contextual que conductual en la taxonomización de las habilidades sociales.

La anterior afirmación no exige minusvalorar la distinción entre distintos tipos de conductas que configuran una habilidad social tales como el iniciar y finalizar interacciones, la expresión de sentimientos tanto positivos como negativos, la defensa de los propios derechos o el hacer y rechazar peticiones. Sólo que resulta más preferible tomar como sistema clasificador, tanto para la evaluación como para la intervención en la mejora de las habilidades sociales, la categorización antes que la conductual.

La consecución del objetivo principal de esta investigación ha llevado de la mano la elaboración y validación de un nuevo instrumento de medida: el *Cuestionario de Dificultades Interpersonales* (CDI). Este cuestionario, cuyo tiempo de aplicación se sitúa entre 15 y 20 minutos, reviste propiedades psicométricas adecuadas en cuanto a índices de correlación ítem-test, de fiabilidad. Así mismo el 47,47% de la varianza explicada por los cinco factores del CDI es similar o superior al de los factores identificados en otros inventarios sobre las habilidades sociales, como la Escala Multidimensional de Expresión Social (EMES-M = 48% de la varianza), la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero (49,85% de la varianza) o el Cuestionario de Evaluación de las Dificultades Interpersonales en Adolescentes (CEDIA) que explica 32,92% de la varianza.

La estrecha relación entre variables conductuales y cognitivas queda patente en las correlaciones entre el CDI y el SISST, así como en las diferencias encontradas en el SISST en función del nivel de CDI (bajo, normal y alto). Las correlaciones moderadas, al ser significativas, indican que los individuos que presentan pocas dificultades interpersonales son personas que muestran menos autoverbalizaciones negativas y más autoverbalizaciones positivas en la interacción social.

Así mismo, las diferencias encontradas en el SISST en función del nivel de CDI (bajo, normal y alto) vuelven a confirmar las diferencias cognitivas (autoverbalizaciones) entre sujetos de baja/mediana/ alta dificultades interpersonales, dado que, por un lado, los sujetos con alta habilidad social (baja dificultad interpersonal) emiten menos autoverbalizaciones negativas (medidas por el SISST) que los sujetos con baja habilidad social (alta dificultad interpersonal) y, por otro lado, los sujetos con alta habilidad social (baja dificultad interpersonal) ofrecen más autoverbalizaciones positivas (medidas por el SISST) que los sujetos con baja habilidad social (alta dificultad interpersonal).

El cuestionario CDI permite identificar los ámbitos en los que las personas presentan más dificultades en sus relaciones sociales. Los datos señalan que la categoría “Interacción con las personas que atraen” (Relaciones heterosociales”, “Relaciones con el otro sexo”) es la categoría en la que los participantes muestran el mayor nivel de dificultad interpersonal. La investigación previa señala que la concertación de citas es un problema muy extendido entre los estudiantes universitarios (Heimberg, Madsen, Montgomery, y McNabb, 1980; Twentyman, Boland y McFall, 1981; Caballo, 1993a); y los resultados de este estudio corroboran esta información. Las personas que tienen dificultades en las primeras etapas de las relaciones heterosexuales puede que no progresen nunca hacia relaciones más íntimas y hacia la unión estable con una pareja. Varias investigaciones han hallado que la ansiedad heterosexual se relaciona positivamente con el deseo de evitar situaciones sociales e inversamente con la frecuencia de las citas. Si las citas con personas del sexo opuesto son un medio importante para desarrollar relaciones heterosexuales, los problemas con las citas pueden tener efectos persistentes y profundos sobre la vida de las personas (Caballo, 1993a).

Las causas de las dificultades en las relaciones interpersonales se han explicado como resultado de un déficit en habilidades sociales o de ansiedad condicionada o también de cogniciones o emociones interfirientes. Así, una persona con habilidad para hacer peticiones puede no llevar a cabo la conducta social apropiada ante un amigo si mantiene la creencia irracional “*Él debería darse cuenta de mis deseos o necesidades. Si se lo tengo que pedir, no tiene mérito*”. O una persona que mantiene creencias como “*Si rechazo su petición, se enfadará y me quedará solo*”, o “*Un amigo de verdad, no puede negarse a lo que le pide el otro*”, aunque tenga la habilidad de rechazar peticiones, no será capaz de decir “no” a un amigo. El entrenamiento/enseñanza de las habilidades sociales es el tratamiento de elección para los sujetos que carecen o poseen un pobre repertorio de conductas sociales, pero en los casos en los que la dificultad interpersonal sea resultado de creencias irracionales o de elevado nivel de ansiedad están indicadas las técnicas de reestructuración cognitiva y de reducción de ansiedad.

En este sentido, tanto la correlación significativa ente CDI y SISST, así como las diferencias cognitivas (autoverbalizaciones) encontradas en el SISST en función del nivel de CDI (bajo, normal y alto) reafirman la consideración de la psicología cognitiva de que los principales determinantes de nuestras emociones y conductas son nuestros pensamientos y creencias, y que las ideas o creencias irracionales las que nos llevan a mantener emociones y conductas contraproducentes. Todo ello nos lleva a destacar la importancia de las técnicas de reestructuración cognitiva en el

tratamiento de las habilidades sociales, y a sugerir la necesidad de combinar técnicas conductuales (instrucciones, modelado, ensayo de conducta, reforzamiento, retroalimentación o feedback y tareas para casa) con técnicas cognitivas encaminadas principalmente a identificar las ideas irracionales y de cambiar esas ideas sustituyéndolas por otras más adaptativas en la enseñanza/aprendizaje de las habilidades sociales.

El CDI se presenta como un instrumento adecuado para evaluar las habilidades/ dificultades en las relaciones interpersonales, con el fin de identificar el origen y la naturaleza de estos problemas y de planificar programas de tratamiento eficaces. Podría servir como variable pre-post para evaluar la eficacia de programas conductuales y cognitivos para el entrenamiento de las habilidades sociales. Futuras investigaciones deberían indagar sobre su estabilidad temporal (fiabilidad test/retest), analizar su utilidad diagnóstica (validez predictiva) y estudiar su relación con otros instrumentos de evaluación similares o diferentes (validez convergente y discriminante).

ANEXO

CUESTIONARIO DE DIFICULTADES INTERPERSONALES (CDI)

ENUNCIADO: ¿Tienes dificultades para...?

- 01 ...decir que no a un amigo/a que insiste en que hagas algo que no te apetece hacer?
- 02 ...hacer cumplidos (elogio, piropos, etc.) a una persona que te atrae?
- 03 ...manifestar tu punto de vista a un amigo/a cuando este/a expresa una opinión con la que estas en desacuerdo ?
- 04 ...cortar la conversación con tu madre/padre cuando no te interesa el tema?
- 05 ...decir lo que piensas ante tus padres o familiares cercanos?
- 06 ...expresar tu disconformidad ante los compañeros de clase o trabajo?
- 07 ...pedir a un amigo/a que te haga un favor?
- 08 ...decir que no a un amigo/a que te pide prestado algo que te disgusta prestar?
- 09 ...pedir a un amigo que te devuelva algo que le dejaste prestado?
- 10 ...manifestar tu punto de vista cuando este es impopular?
- 11 ...hacer preguntas en clase o trabajo?
- 12 ...pedir información a un camarero si tienes dudas sobre el menú?
- 13 ...decir lo que piensas en una clase o reunión cuando consideras que la intervención del profesor ha sido incorrecta?
- 14 ...expresar tu punto de vista cuando estás con el grupo de amigos o cuadrilla?
- 15 ...solicitar una cita a una persona que te atrae?
- 16 ...opinar en contra si no estas de acuerdo con tus padres?
- 17 ...acercarte y presentarte a una persona que te atrae pero sólo conoces de vista?
- 18 ...decir a alguien que se te cuele en una fila que guarde su turno?
- 19 ...quejarte al camarero si en un bar te sirven una bebida o comida que no está a tu gusto?
- 20 ...pedir al dependiente que te atienda a ti primero porque tu estabas antes?
- 21 ...comunicarle a una persona que insiste en llamarte que no te apetece volver a salir con ella?

- 22 ...decir que se callen a unas personas que en el cine están hablando muy alto?
- 23 ...devolver algo que has comprado cuando compruebas que está defectuoso?
- 24 ...entablar una conversación con una persona atractiva que se acerca y estabas deseando conocer?
- 25 ...pedir el cambio correcto en una tienda si te das cuenta que te han dado mal las vueltas?
- 26 ...cortar la conversación con un conocido o vecino que te aborda por la calle?
- 27 ...negarte a hacer cosas que tus padres o familiares cercanos te piden y te disgustan?
- 28 ...invitar a una persona que te gusta "a ir al cine"?
- 29 ...expresar tu opinión ante los compañeros/as de clase o trabajo?
- 30 ...pedirle el número de teléfono a una persona que acabas de conocer y que te atrae?
- 31 ...expresar claramente el motivo de tu enfado a tus padres o familiares cercanos?
- 32 ...expresar tus sentimientos a una persona de la que te estás enamorando?
- 33 ...cortar la conversación a un desconocido que te aborda en el autobús, parque, etc.?
- 34 ...solicitar información o ayuda en tiendas, oficinas etc.?
- 35 ...decir a tu novio/a "te quiero" y lo bien que estás con él/ella?
- 36 ...mostrar tu enfado a un desconocido/a que hace algo que te molesta?

Referencias bibliográficas

- Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. New York: International University.
- Bellack, A. S., y Morrison, R. L. (1982). Interpersonal dysfunction. En A. S. Bellack, M. Hersen y A. E. Kazdin (Eds.), *International handbook of behavior modification and therapy*. New York: Plenum.
- Caballo, V. E. (1983). Asertividad: definiciones y dimensiones. *Estudios de Psicología*, 13, 52-62.
- Caballo, V. E. (1987). *Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales. Una estrategia multimodal*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma.
- Caballo, V. E. (1988). *Teoría, evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Valencia: Promolibro.
- Caballo, V. E. (1993a). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Caballo, V. E. (1993b). La multidimensionalidad conductual de las habilidades sociales: Propiedades psicométricas de una medida de autoinforme, la EMES-M. *Psicología Conductual*, 1 (2), 221-231.
- Caballo, V. E., y Buela, G. (1989). Diferencias conductuales, cognitivas y emocionales entre sujetos de alta y baja habilidad social. *Revista de Análisis del Comportamiento*, 4, 1-19.
- Caballo, V. E., y Ortega, A. R. (1989). La escala Multidimensional de Expresión Social: algunas propiedades psicométricas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42, 215-221.

- Cattell, R. B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Baltimore: Penguin Books.
- Eceiza, M. T. (2006). Habilidades sociales: evaluación y entrenamiento. Un estudio en Escuelas Universitarias de Magisterio. Leioa: UPV/EHU.
- Ellis, A. (1962). *Razón y emoción en psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1980.
- Evans, I. (1986). Response structure and de triple-response-mode concept. En R.O. Nelson y S. E. Hayes (Eds.), *Conceptual Fundation of Behavioral assessment*. New York: Guilford.
- Furnham, A. (1983). Situational determinants of social skill. En R. Ellis y D. Whittington (Eds.), *New directions in social skills training*. Londres: Croom Helm.
- Galassi, J. P., y Galassi, M. D. (1979). A comparison of the factor structure of an assertion scale across sex and population. *Behavior Therapy*, 10, 117-129.
- Galassi, J. P., DeLo, J. S., Galassi, M. D., y Bastien, S. (1974). The College Self-Expression Scale: A measure of assertiveness. *Behavior Therapy*, 5, 165-171.
- Gambrill, E. D., y Richey, C. A. (1975). An assertion inventory for use in assessment and research. *Behavior Therapy*, 6, 550-561.
- Gay, M. L., Hollandsworth, J. G., y Galassi, J. P. (1975). An assertive inventory for adults. *Journal of Counseling Psychology*, 22, 340-344.
- Gismero, E. (2000). EHS. *Escala de Habilidades Sociales*. Madrid: TEA.
- Glass, C. R., Merluzzi, T. V. Biever, J. L., y Larsen, K. H. (1982). Cognitive assessment of social anxiety: Development and validation of a self-statement questionnaire. *Cognitive Therapy and Research*, 6, 37-55.
- Golden, M. (1981). A measure of cognition within the context of assertion. *Journal of Clinical Psychology*, 37, 253-262.
- Halford, K., y Foddy, M. (1982). Cognitive and social skills correlates of social anxiety. *British Journal of Clinical Psychology*, 21, 17-28.
- Henderson, M., y Furnham, A. (1983). Dimensions of assertiveness: Factor Analysis of five assertion inventories. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 14, 223-231.
- Heimberg, R. G., Madsen, C. H., Montgomery, D., y McNabb, C. E. (1980). Behavioral treatments for heterosocial problems. *Behavior Modification*, 4, 147-172.
- Inglés, C. J. (2003). *Programa PEHIA. Enseñanza de habilidades interpersonales para adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Inglés, C. J., Méndez, F. X., e Hidalgo, M. D. (2000). Cuestionario de Evaluación de las Dificultades Interpersonales en la adolescencia. *Psicothema*, 12, 390-398.
- Jack, L. M. (1934). *An experimental study of ascendant behavior in preeschool children*. Iowa City: University.

- Lang, P. J. (1968). Fear reductions and fear behavior: Problems in treating a construct. En J. M. Shlien (Ed.). *Research in psychotherapy* (vol. 3). Washington: D.C. American Psychological Association.
- Leary, M. R. (1983). Social anxiousness: The construct and its measurement. *Journal of Personality Assessment*, 47, 66-75.
- Mahoney, M. J. (1974). *Cognition and behavior modification*. Cambridge, M.A.: Ballenger.
- Meichenbaum, D. (1977) *Cognitive behavior modification: An integrative approach*. New York: Plenum.
- Monjas, M. I. (1993). *Programa de entrenamiento en habilidades de interacción social*. PEHIS. Salamanca: Trilce.
- Monjas, M. I., y González, B. (Dir.) (2000). *Las habilidades sociales en el currículo*. Madrid: CIDE.
- Murphy, G. Murphy, L. B., y Newcomb, T. M. (1937). *Experimental social psychology*. New York: Harper and Row.
- Page, L. M. (1936). *The modifications of ascendant behavior in preschool children*. Iowa City: University.
- Rathus, S. A. (1973). A 30-item schedule for assessing assertiveness. *Behavior Therapy*, 4, 398-406.
- Salter, A. (1949). *Conditioned reflex therapy*. New York: Farrar, Strauss and Giroux.
- Sánchez, A. M., Rivas, M. T., y Trianes, M. V. (2006). Eficacia de un programa de intervención para la mejora del clima escolar: algunos resultados. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 4 (2), 353-370.
- Schwartz, R. M., y Gottman, J. M. (1976). Toward a task analysis of assertive behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 44, 910-920.
- Trianes, M.V. (2006). *Educación y Competencia Social. Un programa en el aula*. Málaga: Aljibe.
- Trianes, M. V., Cardelle-Elawar, M., Blanca, M. J., y Muñoz A. (2003). Contexto social, género y competencia social autoevaluada en alumnos andaluces de 11-12 años. *Revista Electrónica de Investigación Psicopedagógica*, 2 (1), 38-55.
- Twentyman, C., Boland, T., y McFall, R. M. (1981). Heterosocial avoidance in college males: Four studies. *Behavior Modification*, 5, 523-552.
- Watson, D., y Friend, R. (1969). Measurement of social-evaluative anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33, 448-457.
- Williams, H. M. (1935). A factor analysis of Berne's social behavior in young children. *Journal of Experimental Education*, 4, 142-146.
- Wolpe, J. (1969). *La práctica de la terapia de conducta*. México: Trillas, 1977.

Maite Eceiza es profesora titular de la Universidad del País Vasco, del departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Fruto de su interés por la temática de las habilidades sociales es su tesis doctoral bajo el título de Habilidades sociales: evaluación y entrenamiento.

Modesto Arrieta es catedrático en el área de Didáctica de la Matemática de la Universidad del País Vasco y aunque su línea de investigación es La Capacidad Espacial en la Educación Matemática, colabora frecuentemente con otros investigadores del programa de doctorado de Psicodidáctica en la realización de los cálculos estadísticos pertinentes.

Alfredo Goñi es Catedrático de la Universidad del País Vasco. En sus trabajos de investigación el interés por la temática de las habilidades sociales aparece relacionado con la de la construcción del conocimiento sociopersonal y con los diversos dominios del autoconcepto.

Fecha de recepción: 23/05/2008

Fecha de admisión: 09/06/2008